

ETICA Y ANTROPOLOGIA. UN DIALOGO INACABADO

La ética y la antropología social son dos disciplinas con objetos, métodos y fines distintos. Ahora bien, estas diferencias no significan su total independencia. Existen, por el contrario, distintos ámbitos en los que se revela su mutua colaboración.

Conscientes de ello pretendemos comentar el modo en que se expresa y plantea dicha relación, tanto en la antropología como en la ética.

1. Presencia de la ética en la antropología social

La antropología social surge a mediados del siglo XIX con la pretensión de convertirse en la ciencia de la cultura, de los diversos tipos de cultura y de las condiciones generales de todo sistema cultural. Guiados por esta preocupación los antropólogos estudian las sociedades fijándose en todos los aspectos que caracterizan su existencia y se detienen, en consecuencia, en el análisis de las normas y de los valores morales. Un interés que no implica el que se ocupen de problemas éticos, del examen abstracto, filosófico de los fundamentos del bien y del mal. Sus esfuerzos van orientados más bien a captar qué es lo que cada pueblo considera deseable; tratan de comprender el modo en que esas concepciones inciden en la vida de los individuos.

En concreto, al estudiar los sistemas morales la tarea del antropólogo consiste en examinar las ideas sobre el bien y mal propias de cada sociedad, así como sus circunstancias sociales. El antropólogo investiga los términos con que se expresan, los alcances de su aplicación con respecto a sus diferentes clases de acción, su grado de codificación y hasta qué punto los preceptos e ideas morales